

JOSE GONZALEZ ORTIZ

(Puertollano)

**LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS  
DEL CHORRERO  
(Puertollano, Ciudad Real)**

I

Desde que en la segunda mitad del siglo XVIII (1783) Francisco José López de Cárdenas, cura de Montoro (Córdoba) (1), descubriera las pinturas rupestres de Peña Escrita y la Batanera en Fuencaliente (Ciudad Real), se han ido paulatinamente descubriendo hasta nuestros días numerosos abrigos y covachas con pinturas rupestres esquemáticas en el ámbito de la geografía manchega y resto de la Península Ibérica, que ponen de manifiesto este nuevo ciclo de arte parietal postpaleolítico.

Numerosas estaciones localizadas en el Levante, Sureste, Cádiz, Sierra Morena y cuencas del Guadiana y Duero, así como los descubrimientos de estos últimos años, localizados fundamentalmente en Albacete, Granada, Jaén y Soria (2), que vienen a aportar un valioso documento para el estudio de esta modalidad representativa en los albores de la Edad de los Metales.

La provincia de Ciudad Real cuenta hoy día con un amplio abanico de estaciones (3) que documentan perfectamente este nuevo ciclo de arte rupestre esquemático, al cual hay que añadir esta nueva estación descubierta recientemente en Puertollano, estación con repre-

(1) R. GARCIA SERRANO: «Pintura rupestre en Ciudad Real». Patronato Nacional de Museos. Madrid, 1977, pág. 6.

(2) GARCIA SERRANO, op. cit., nota 1, pág. 7.

(3) Peña Escrita (Fuencaliente). Solana del Navajo (Fuencaliente). Chorrera de los Bata-  
nes (Fuencaliente). Puerto Calero (Solana del Pino). Peñón Covatillas (Solana del Pino). Colla-  
do del Aguila (Solana del Pino). Garganta del Muerto (Solana del Pino). Peñón Amarillo (Sola-  
na del Pino). Sierra del Castillo (Chinchón). El Torcón (Herencia), etc. Citados por GARCIA  
SERRANO, op. cit., nota 1, pág. 13.

sentaciones esquemáticas de bastante interés, integrada cronológica y estilísticamente en el contexto provincial en cuanto al arte parietal esquemático.

## II

### DESCUBRIMIENTO

En el día 12 de abril de 1979, en una prospección arqueológica de campo realizada en la Sierra de Calatrava (Ciudad Real), sierra que arranca sus estribaciones cuarcíticas en la localidad de Puertollano y se extiende en dirección Este-Oeste hacia el Sacro-Convento de Calatrava (4), se descubrió en un pequeño abrigo rocoso varios signos esquemáticos pintados en la pared-techo que conforma al abrigo (bisel), lo cual supuso un descubrimiento interesante (5), ya que hasta la fecha en la comarca de Puertollano no se había conocido nada parecido, a excepción de unos grafismos grabados en una pequeña covacha próxima a la barriada de Asdrubal (6) (Puertollano), quedando las representaciones pictóricas más próximas a unos 40 kilómetros aproximadamente (Solana del Pino, Fuencaliente, etc.).

Momentos antes de descubrir este abrigo, y en la vertiente opuesta de la serranía (7), se halló una cueva de unos 15 metros de longitud, a simple vista estéril en cuanto a material arqueológico, aunque a la entrada de la misma se recogió algunas lascas de sílex de tonalidades oscuras, restos evidentes de talla; asimismo próxima a esta cueva se localizó otra covacha con restos de un pequeño muro exterior derruido que cerraría en un pasado el pequeño recinto de la oquedad, conservándose parte de los cimientos de dicho muro, en su interior se recogió la mitad de un hacha de piedra pulimentada, de aspecto eneolítico.

(4) Castilló de Calatrava la Nueva, construcción religiosa y militar de la antigua Orden de Calatrava, fundada en el siglo XII (1158) por Raimundo de Fitero para defender parte del territorio sur de la provincia de Ciudad Real de los árabes. La construcción a la que se hace mención corresponde a Calatrava la Nueva, situada en el «Cerro del Alacranejo» (Sierra de Calatrava), realizadas sus obras en 1217.

(5) J. GONZALEZ ORTIZ: «Hallazgo de pinturas rupestres en Puertollano». Diario Lanza. Puertollano, 20 abril de 1979.

(6) J. GONZALEZ ORTIZ: «Presencia de arte rupestre esquemático en el valle del río Ojailen». Boletín Municipal. Puertollano, diciembre de 1978.

(7) Ladera del Cerro de la Cruz del Maderal, que mira hacia el valle del río Ojailen, aproximadamente sobre la cota 850.

## III

*SITUACION*

Como ya se ha apuntado, el abrigo queda situado en la Sierra de Calatrava a unos 9 kilómetros de Puertollano, pudiéndose acceder por medio de la carretera que desde Puertollano conduce a Calzada de Calatrava, desviándose a la izquierda, a la altura del kilómetro 8,5 por la quintería de la Higuera y ascendiendo por el camino que conduce a la cueva del Maderal (8), quedando el abrigo próximo a ella y antes de llegar a la misma (fig. 1).

El paraje en donde se encuentra el abrigo es de gran belleza, rodeado de monte bajo, coincidiendo con las estaciones lluviosas discurre un arroyo cristalino conocido con el nombre de «Arroyo de la Cruz del Maderal», el cual produce un pequeño salto de agua a modo de una pequeña catarata que oculta parcialmente parte del friso del abrigo en donde se hallan las pinturas (Lám. I).

## IV

*DISPOSICION Y DESCRIPCION DE LAS PINTURAS*

Las pinturas representadas en el abrigo suman un total de veintidós signos esquemáticos, próximos unos de otros por escasos centímetros (fig. 2).

Por su situación denotan que hubieron de ser pintados estando el hombre en posición tumbada (signos núms. 16, 17, 18 y 19, 20, 21, 22), y en las restantes representaciones en posición encorvada o de rodillas.

En general, el estado de conservación es regular, algunos signos están perdidos parcialmente debido al desprendimiento, en algunos casos, de pequeñas esquirilas foliáceas de la roca de cuarcita, en donde se encuentran realizadas las pinturas.

La meteorización, por su parte, también ha debido influir en la pérdida del pigmento de algunos signos, pues pensemos en la extre-

---

(8) Covacha de escasas dimensiones próxima al abrigo, en la inspección de esta cueva no se halló nada de interés arqueológico, estando en la actualidad ennegrecida por el humo de fogatas que periódicamente encienden cazadores y piconeros; en un principio es posible que hubiera tenido alguna representación pictórica, pero en la actualidad la capa de hollín que recubre las paredes interiores ha borrado todo vestigio

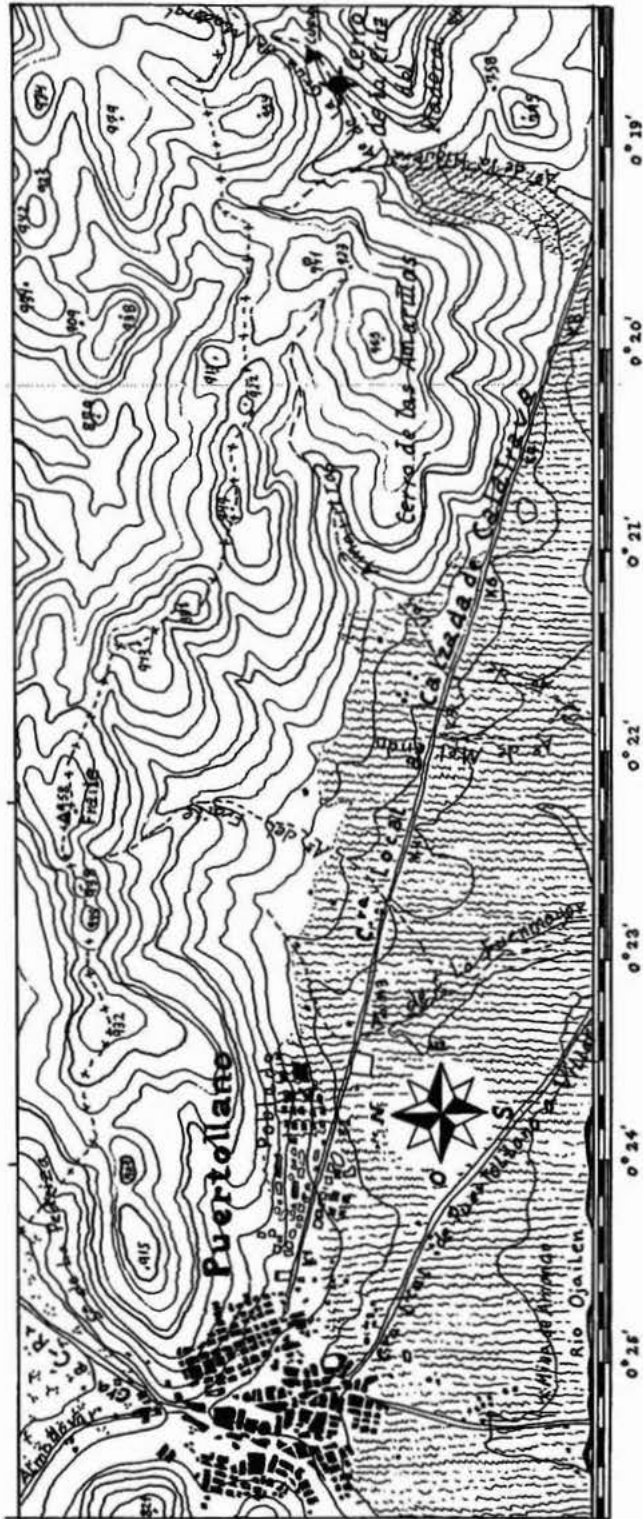


Fig. 1. — Mapa de situación de las pinturas

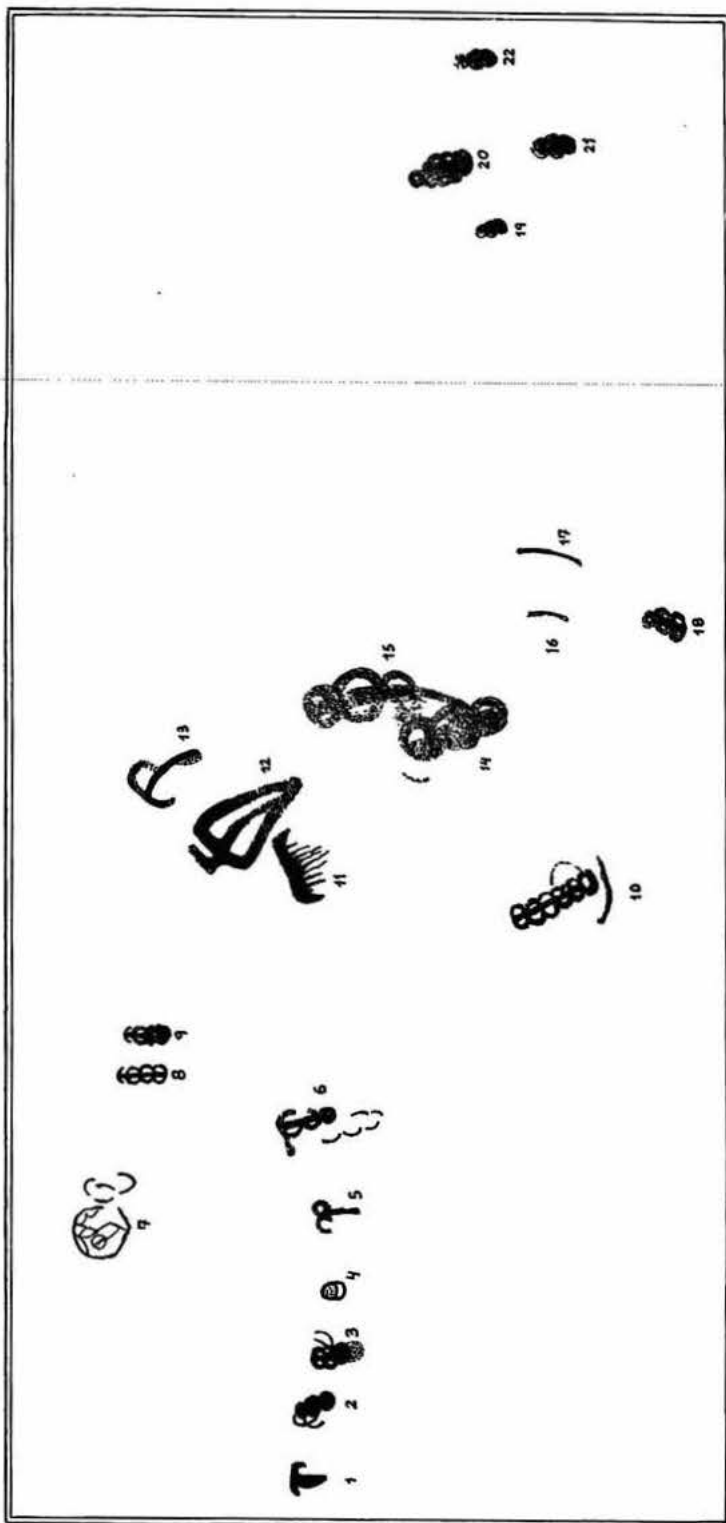


Fig. 2. — Situación de los signos

mada climatología manchega y también en la proximidad del salto de agua (Chorrero) que crea en épocas lluviosas una «tenue atmósfera» húmeda en torno al friso pintado, aunque lógicamente a través del tiempo el aglutinante polimerizado y el pigmento oxidado han llegado a establecer un equilibrio químico con las condiciones climáticas de la zona.

El abrigo, por seguir la tónica generalizada de otros lugares, está orientado al Sur, mirando hacia el valle aluvial del río Ojailen, bien iluminado, percibiendo la luz del día en todo el ámbito del horario solar y al mismo tiempo protegido por la sombra que le confiere la disposición en bisel de la pared en donde se hallan situadas las pinturas.

La técnica de ejecución es, en general, bastante simple y uniforme; los trazos son seguidos, seguros y vigorosos y no denotan titubeos, es decir, son trazos preconcebidos y ensayados antes de la ejecución en el abrigo.

Se han utilizado las tintas planas y los colores ocres y rojo burdeos, procedentes de minerales traídos posiblemente de otras zonas, ya que en la comarca son escasos y apenas conocidos.

## V

### ESTUDIO DE LOS SIGNOS ESQUEMATICOS (Fig. 3.)

#### Número 1

Signo cuyo aspecto es en forma de «T».  
 Longitud del trazo central, 55 milímetros.  
 Anchura tomada en el centro, 14 milímetros.  
 Longitud del trazo superior, 50 milímetros.  
 Anchura tomada en el centro del trazo superior, 10 milímetros.  
 Dibujo claro y en buen estado de conservación.

#### Número 2

Signo formado por tres círculos unidos entre sí. En la parte superior, y a la izquierda, parten varios trazos más pequeños y apenas perceptibles.  
 Longitud máxima, 95 milímetros.  
 Anchura máxima, 30 milímetros (∅).  
 Se encuentra poco perceptible y en mal estado de conservación por pérdida del pigmento.

#### Número 3

Signo «Polilobulado bilateral dividido por una línea central».  
 Varios semicírculos parten a ambos lados de una línea central generatriz.  
 En la parte inferior se pierden los «lóbulos», formándose dos círculos, uno de ellos muy poco perceptible, que unen con el resto del signo.

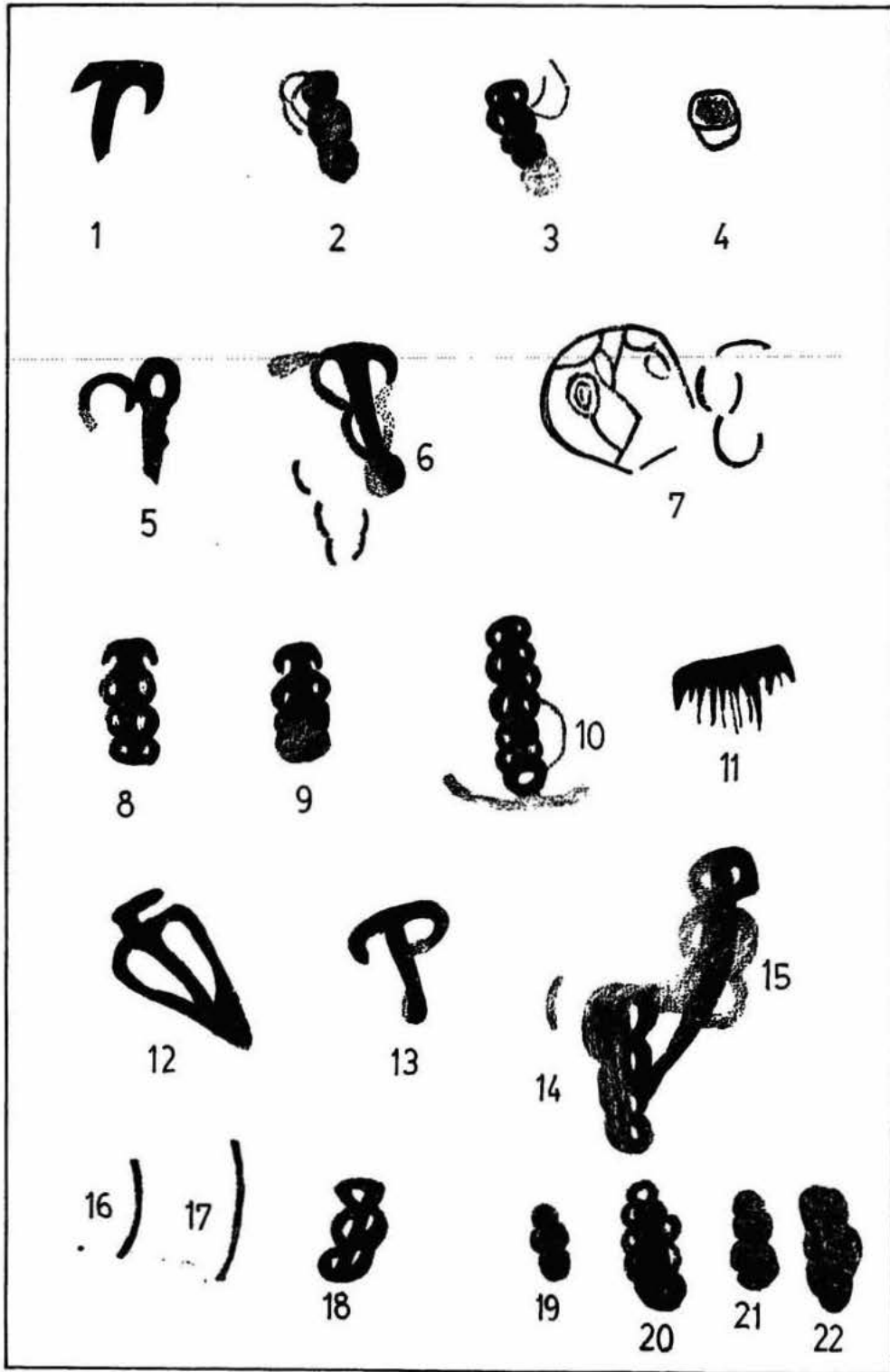


Fig. 3. - Disposición seriada, sin escala, de los signos



En la parte superior, y a la derecha, parten dos trazos ascendentes, también poco perceptibles.

Longitud máxima, 100 milímetros.

Estado de conservación en general bueno; no se distinguen bien los trazos superiores a la derecha, ni el círculo final por pérdida de pigmento.

#### Número 4

Signo formado por dos círculos unidos entre sí.

Longitud máxima, 55 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 37 milímetros.

Estado de conservación, regular; el círculo superior está menos preciso que el inferior, debido a la pérdida del pigmento.

#### Número 5

Signo formado por un círculo superior, del cual parte un trazo inferior perpendicular.

A la izquierda, y en la unión del círculo superior con el trazo perpendicular, lleva adosado un semicírculo que originariamente debía ser un círculo.

Diámetro del círculo superior, 30 milímetros.

Dibujo impreciso, su estado de conservación es regular.

#### Número 6

Signo «Polilobulado bilateral dividido por una línea central», estando los «lóbulos» de la zona derecha en su parte inferior poco claros y apenas perceptibles, mientras a la derecha los «lóbulos» o semicírculos sí son perceptibles.

A la izquierda, y en la parte inferior, aparecen dos trazos «serpentiformes» no muy claros, estando formado el trazo de la izquierda por tres pequeñas curvas y el trazo de la derecha por dos.

Longitud total, 115 milímetros.

Anchura tomada en el centro, 30 milímetros.

Su estado de conservación es regular. Existe pérdida de pigmento en el signo «Polilobulado» y en los trazos aislados de la izquierda.

#### Número 7

Signo complicado de describir, cuyo aspecto recuerda una vista en «planta de pequeño poblado».

Formado por un círculo mayor de 190 milímetros de diámetro aproximadamente, quedando en su interior pequeños círculos y semicírculos no muy visibles e imprecisos.

A su derecha, y en la parte inferior, hay varios trazos de tendencia circular. El estado de conservación es bastante deficiente por pérdida del pigmento que forma los trazos del signo.

#### Número 8

Signo «Polilobulado bilateral dividido por una línea central».

De una línea generatriz central parten a ambos lados de la misma cuatro «lóbulos» o semicírculos, estando en la parte superior incompletos los «lóbulos», bien por no haberse concluido en un principio o por la pérdida posterior de los pigmentos que formaban parte del trazo.

Longitud máxima, 80 milímetros.

Anchura tomada en el centro, 30 milímetros.

Estado de conservación no muy bueno, tendente al empeoramiento por pérdida del pigmento.

Este signo, junto con el núm. 9, dada su proximidad uno del otro, han estado recientemente recubiertos por un nido de barro de «aviones», lo cual ha motivado debido al roce de los polluelos y aves adultas que haya habido una pérdida de consistencia en los trazos y por consiguiente una pérdida notable del pigmento (fig. 4).



*Número 9*

Signo «Polilobulado bilateral dividido por una línea central».

Como en el signo anterior, una línea central generatriz divide al signo por su mitad, quedando en la parte superior dos «lóbulos» a ambos lados de la línea y en la parte más inferior dos círculos rellenos de tinta que en su origen posiblemente fueran dos semicírculos bilaterales o «lóbulos».

Longitud máxima, 80 milímetros.

Anchura tomada en el centro, 30 milímetros.

Estado de conservación, similar al signo anterior núm. 8 (fig. 4).

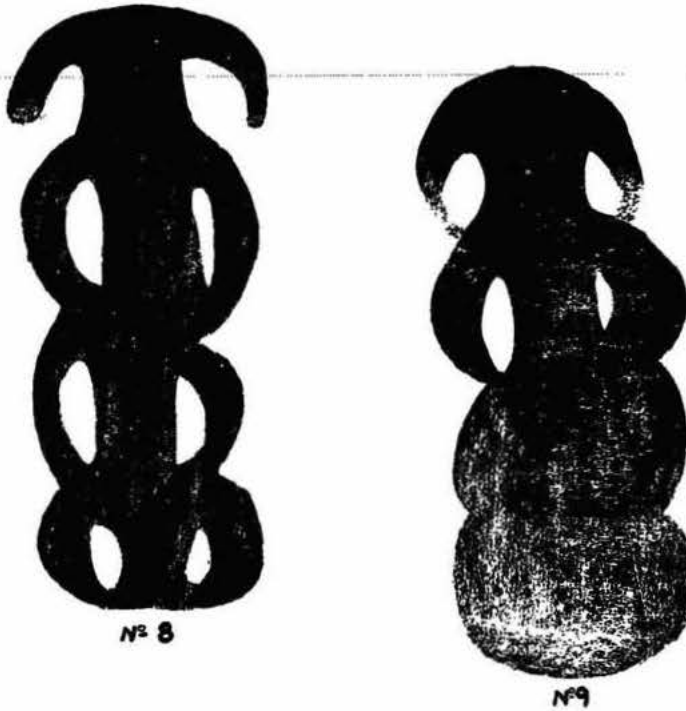


Fig. 4

*Número 10*

Signo «Polilobulado bilateral dividido por una línea central».

De una línea central generatriz parten cinco semicírculos o «lóbulos» a la izquierda y seis semicírculos o «lóbulos» a la derecha, quedando el final de la línea generatriz rematado por un círculo.

En la parte inferior del signo se aprecian restos de otros trazos formados por pequeñas curvas de tendencia cóncava, igualmente a la derecha del signo, parte de su centro otro trazo en forma de semicírculo que se cierra hacia el signo.

Longitud máxima, 145 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 34 milímetros.

Signo en buen estado de conservación; los trazos inferiores y el de la derecha apenas son visibles por existir pérdida del pigmento (fig. 5 y Lám. II y III).

*Número 11*

Signo cuyo aspecto recuerda un «peine», formado por una banda horizontal de la que parten 12 trazos perpendiculares.

Longitud de la banda horizontal, 55 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro de la banda horizontal, 11 milímetros.



N<sup>o</sup> 10

Fig. 5

Longitud mínima de «púa», 8 milímetros.

Longitud máxima de «púa», 35 milímetros.

Signo en buen estado de conservación; a la derecha y entre «púas» se observa la ausencia de algunos trazos perpendiculares (fig. 6 y Lám. II y IV).



Fig. 6

**Número 12**

Signo cuyo aspecto recuerda a un «corazón» dividido en dos partes.

Formado por una línea central que divide al «corazón» y en la parte superior arranca un trazo que dobla hacia la derecha.

Longitud máxima, 120 milímetros.

Anchura máxima tomada en parte superior, 60 milímetros.

Anchura máxima de la línea central, 10 milímetros.

Se encuentra en buen estado de conservación; en la parte inferior hay pérdida del pigmento (fig. 6 y Lám. II y IV).

**Número 13**

Signo en forma de «P».

Formado por una línea central que se engrosa en la parte inferior.

En la parte superior hay un trazo de tendencia curva que se cierra a la derecha del signo.

Longitud de la línea central, 80 milímetros.

Anchura tomada en el centro de dicha línea, 10 milímetros.

Longitud máxima del trazo superior, 70 milímetros.

Anchura máxima del trazo superior, 12 milímetros.

Su estado de conservación es bastante regular; en la parte inferior, así como a la derecha del trazo superior, se observa pérdida de pigmento (fig. 6 y Lám. IV).

**Número 14**

Signo «Polilobulado» que forma conjunto con el núm. 15.

Formado por cuatro «lóbulos» a la derecha y a la izquierda, los «lóbulos» están rellenos de color y apenas perceptibles.

A la izquierda de este signo, y en la parte superior, se observa un pequeño trazo curvado hacia el signo.

Longitud máxima, 140 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 45 milímetros.

Estado de conservación muy deficiente y apenas apreciable a simple vista, tendente a la desaparición por pérdida total de pigmentos (Lám. II y IV)

**Número 15**

Signo «Polilobulado», forma conjunto con el núm. 14.

Formado, como en casos anteriores, por una línea generatriz central, de la que parten a ambos lados de la misma tres semicírculos o «lóbulos»; la línea generatriz se prolonga en su parte inferior para ir a unirse con el centro del signo núm. 14.

Este signo, tanto como el anterior, apenas si está visible.

Longitud máxima, 205 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 65 milímetros.

Estado de conservación bastante deficiente, tendente a la pérdida del dibujo (Lám. IV).

**Número 16**

Signo formado por un solo trazo perpendicular curvado hacia la izquierda.

Longitud máxima, 75 milímetros.

Anchura máxima, 12 milímetros.

Se encuentra en buen estado de conservación, aunque tendente a la pérdida de pigmento.

**Número 17**

Signo formado por un solo trazo perpendicular curvado hacia la izquierda.

Longitud máxima, 120 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 10 milímetros.

Este signo se encuentra separado del anterior núm. 16 por 460 milímetros.

Su estado de conservación es similar al signo anterior.

*Número 18*

Signo «Polilobulado bilateral dividido por una línea central».

De una línea generatriz central parten a ambos lados de la misma dos semicírculos o «lóbulos»; en la parte superior, los «lóbulos» forman un círculo único que une con el resto del signo.

Longitud máxima, 85 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 46 milímetros.

Signo en buen estado de conservación.

*Número 19*

Signo formado por tres círculos unidos entre sí y rellenos de color ocre.

Longitud máxima, 70 milímetros.

Anchura máxima, 32 milímetros.

Su estado de conservación es bastante deficiente.

*Número 20*

Signo «Polilobulado bilateral dividido por una línea central».

De una línea generatriz central parten dos semicírculos o «lóbulos» a ambos lados de la misma; en la parte superior se forma un círculo y en la parte inferior los «lóbulos» se pierden para formar un círculo.

Longitud máxima, 111 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 42 milímetros.

Su estado de conservación es bastante deficiente.

*Número 21*

Signo formado por tres círculos unidos entre sí y rellenos de color ocre.

Longitud máxima, 80 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 32 milímetros.

Estado de conservación bastante deficiente.

*Número 22*

Signo formado por tres círculos unidos entre sí.

Longitud máxima, 100 milímetros.

Anchura máxima tomada en el centro, 48 milímetros.

Estado de conservación bastante deficiente, tendente a la pérdida del signo.

## VI

*COMPARACION CON EL CONTEXTO REGIONAL*

Las pinturas del Chorrero, por su temática y estilo, nos hacen pensar en el horizonte cultural del período Eneolítico final, Edad del Bronce I, estando estas representaciones en consonancia, según la cronología expuesta dentro del contexto provincial de Ciudad Real y área norte de Jaén y Córdoba, ya que en estas tres provincias citadas el esquematismo sigue unos moldes muy similares y de clara influencia mútua.

En el caso de Puertollano, es preciso destacar la aparición de signos esquemáticos nuevos, hallándose tan sólo un ligero paralelismo en «La Solana del Navajo» (Fuencaliente), donde existe, dentro de sus representaciones pictóricas, un signo con cierta similitud a los descubiertos en el abrigo de Puertollano.

La restante simbología representada en el abrigo, aun estando dentro del área cultural que ya hemos mencionado anteriormente, no tiene por el momento una representación paralela o similar en otras estaciones con representaciones rupestres esquemáticas.

## VII

### CONCLUSIONES

Con el estudio de las pinturas del Chorrero llegamos a las conclusiones siguientes:

— Que el hombre o los hombres que pintaron este abrigo hubieron de hacerlo en posición encorvada y, en algunos casos, en posición tumbada.

— Al igual que en otros puntos de la geografía manchega, se escogía para tal fin parajes de gran belleza en los que en ocasiones están presentes caños y arroyos de agua cristalina.

— El abrigo, siguiendo la pauta de otras estaciones con arte rupestre esquemático, está orientado hacia el Sur.

— En la ejecución de los signos se ha utilizado colores ocre y rojos, ya empleados en otros cielos artísticos (Pintura Paleolítica y Levantina).

— Los signos están realizados con soltura, dando la impresión de haber sido ensayados antes de ser ejecutados en el abrigo.

— Con el descubrimiento de este abrigo se incorporan elementos nuevos dentro de la simbología esquemática del principio de la Edad de los Metales.

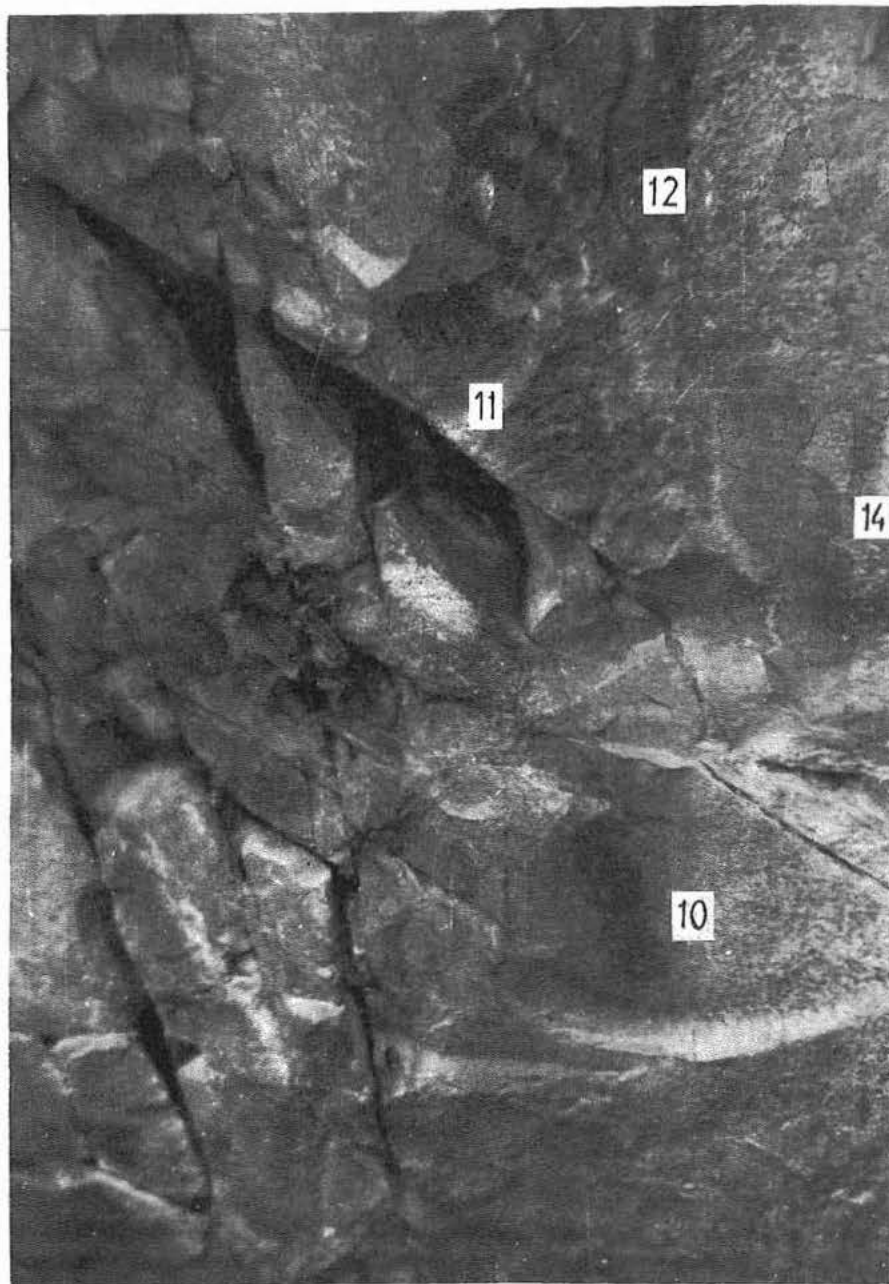
— Algunos de los signos reflejados nos hacen pensar, como ya apuntaron Breuil, Burkitt y otros prehistoriadores para estaciones con arte rupestre esquemático, en un preludio tal vez de escritura al aparecer signos de claro aspecto alfabético.

— Cronológicamente, situaríamos estas pinturas en la Edad del Bronce.



A.—Panorámica del abrigo; la flecha señala su emplazamiento.  
B.—Detalle del abrigo; a la izquierda, chorrero de agua, formando pequeña cascada.

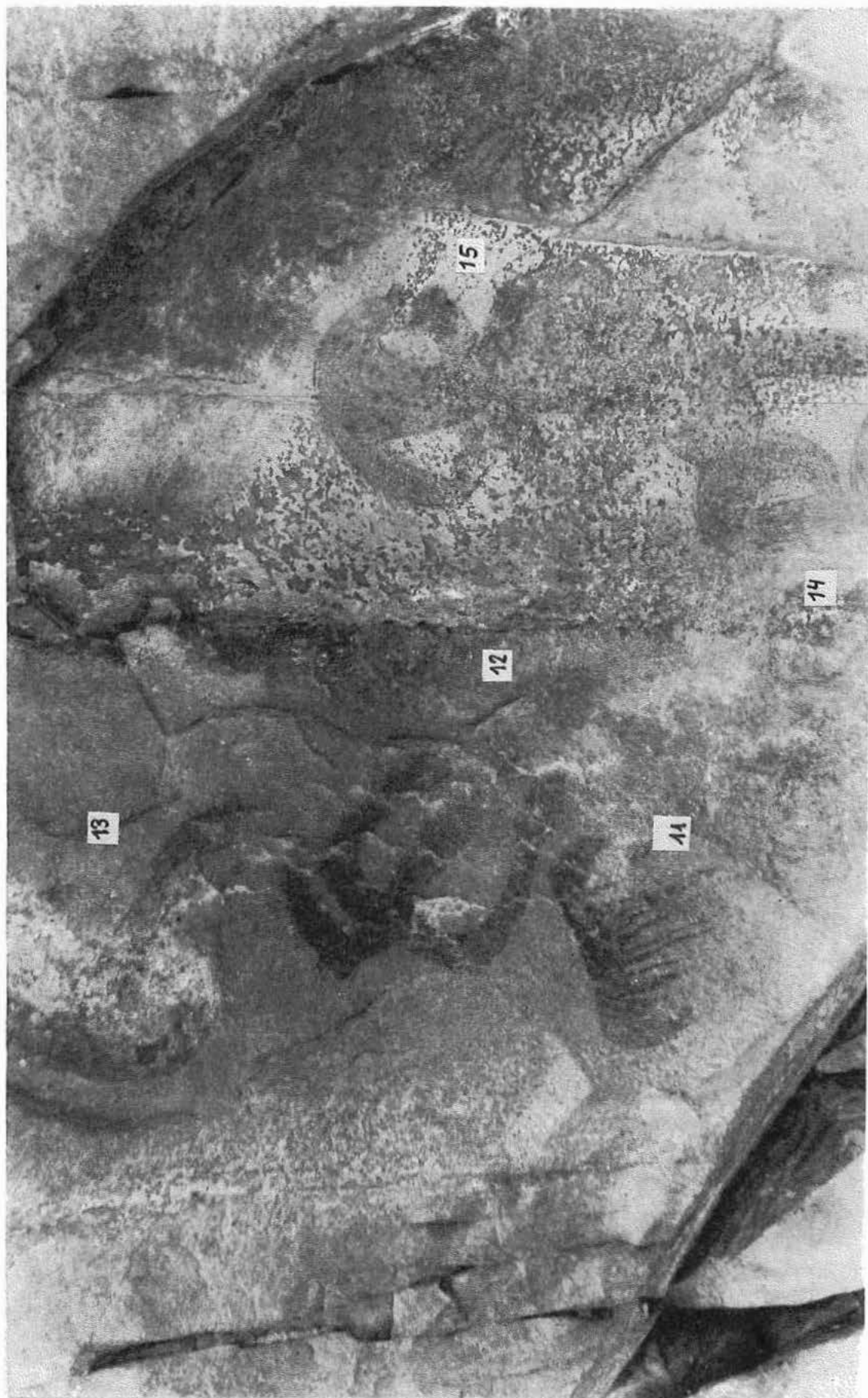




Situación de los signos esquemáticos 10, 11, 12 y 14



Signo esquemático núm. 10 visto en detalle



Clasificación de los sitios n.ºs 11, 12, 13, 14 y 15